

Cartagena Artística

— Ciencias, Artes y Literatura —

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 32.

20 Febrero 1891

Sumario.

TEXTO.—Al público, por la Redacción.—
Biografía de D. Diego Clemencin y Viñas,
por Antonio García Aliz.—El suicidio,
por R. Serrano Alcázar.—La profecía
del trabajo, por Tomás de Briones.—
Dichosos los que lloran, por Jacobo Rubi-
ra.—Establecimiento balneario de Arche-
na, por Bernardo Carvajal.—Los mal-
dicientes, por Francisco Flores.—Dos
tormentas, por Fidel Martínez Alcayna.
—El Globo de What, por Federico To-
rralba.—Felicitación.—Cartagena Artísti-
ca.—Advertencia.

GRABADOS.—D. Diego Clemencin y Viñas.
—Establecimiento balneario de Archena.

AL PÚBLICO.

En breve comenzaremos á publicar una
serie de retratos de nuestras celebridades
nacionales contemporáneas, á cuyo efecto
dedicaremos un número cada mes de nues-
tra Revista.

Consideramos interpretar con esta nove-
dad el deseo de aquellos que anhelan poseer
la vera-efigie de las gloriosas personali-
dades que honran nuestra patria, así en las
ciencias y las artes, como en la literatura
y las armas, y que de todo corazón tienen
interés en conocer sus biografías para guar-
darlas como un recuerdo curioso de los que
simbolizan hoy el progreso español.

A su efecto, y alternando con las muje-
res que por su talento y su génio artístico
se han hecho famosas, daremos principio á
nuestra galería con las eminencias siguien-
tes:

—Nuñez de Arce, Balaguer, Pidal y
Mon, León y Castillo, Salmerón, Cánovas
del Castillo, Montero Rios, Martínez
Campos, Sagasta, Vega Armijo, Castelar,
Romero Robledo, Moret, Silvela, Gamazo,
Martos, Elduayen, Camacho, Puigcerver,
Azcárate, Lopez Dominguez, Concha, Pa-
via, Daban, Navarro Rodrigo, Becerra,
Carvajal, Labra, Canalejas, Aguilera,
Xiquena, Cervera, Nocedal, Bosch, Alba-
reda, Cos Gayón, Menendez Pelayo, Pi y
Margall, Ruiz Zorrilla y Gil Berges.

Si la perfección de los fotograbados y
fototipias que vamos á presentar, del mis-
mo modo que las biografías que hemos de
exponer, llegan á ser del agrado de nues-
tros favorecedores, cual es nuestra aspira-

ción vehementísima, CARTAGENA ARTÍSTICA se considerará altamente satisfecha é indemnizada con creces del cuantioso gasto que esta nueva reforma representa para su Administración.

LA REDACCIÓN

manifestar sus profundos conoci-
mientos arqueológicos y coronar su memo-
ria con el laurel de la fama, es una tarea
superior á mis fuerzas.

Confieso ingenuamente que vacilé un
momento al cumplir con el deber im-
puesto por la admiración. Pero sin ha-
cer otra cosa que apuntar ligeramente
algunos rasgos de su vida, atraerá, es-

San Fulgencio, como colegial interno,
por hallarse en posesión de una beca de
gracia, continuando en dicho colegio
durante los tres años que cursó de Filo-
sofía; se distinguió y fué premiado en
Octubre de 1781, de una manera ad-
mirable unas conclusiones de Filosofía
que le valieron la distinción de los su-
periores y el íntimo afecto de sus com-
pañeros, además de los premios regla-
mentarios.

Al tener después que decidirse por
una carrera, optó por la eclesiástica, y
se dedicó con aprovechamiento al estu-
dio de la Teología y Sagradas letras,
sin abandonar por esto las lenguas sá-
bias y las letras humanas, á cuyos tra-
bajos era aficionado; dando por resul-
tado su aplicación, pudiese traducir del
griego al castellano las tres Epístolas
canónicas de San Juan y el Apocalipsi,
cuyas obras ilustró con notas muy eru-
ditas.

Tales acontecimientos le hicieron
digno de una recompensa, y á princi-
pios del año 1786 habia trocado su
nombre de alumno por el de profesor,
en cuyo ejercicio se distinguió extraor-
dinariamente, á pesar de no contar si-
no veinte años.

En 1788 el duque de Osuna lo eligió
para que se encargase de la educación
y estudios de sus cuatro hijos, por cuyo
motivo marchó á la Corte, y escribió
sus «Lecciones de Gramática y Orto-
grafía castellana», y dos compendios
elementales de Geografía y de Historia
natural, que más tarde vieron la luz
pública; Madrid con sus halagos y ex-
plendor, el nuevo método de vida em-
prendido, sus ocupaciones ajenas á la
carrera elegida, que no le descubrían
un porvenir lisonjero, apartaron su in-
clinación, despertando en su alma una
pasión amorosa, tan vehemente como
pura, y que le atrajo el cariño de doña
Dámaza Soriano Velasco, con la cual se
unió venturosamente en 1798.

En el mismo año dió á la prensa tra-
ducciones del Agrícola, la Germania, el
Claudio y algunos trozos más de Tácito:
consecuencia de sus ocupaciones fa-
voritas en la lengua latina, la cual po-
seía hasta el extremo de escribir en
ella con armoniosa y fácil elegancia.

Llegó el año 1789. Los aconteci-



Don Diego Clemencin y Viñas.

D. Diego Clemencin y Viñas.

Presentar á la consideración pública
una biografía, siquiera sea breve y des-
aliñada; hacer á grandes rasgos la his-
toria literaria del hombre político, cuyo
retrato va estampado; poner en relieve
su perfección en el lenguaje castellano;

toy seguro, su recuerdo, la simpatía de
todos los amantes de las letras, viendo
en el relato solo un testimonio sincero
de justicia y de respeto.

Hablemos, pues, de D. Diego Cle-
mencin y Viñas.

Nació en Murcia el 27 de Septiembre
de 1765. A los nueve años de edad em-
pezó sus estudios en el Seminario de